



GÉNERO: *Ensayo*
AUTORES: *Luis Rigau Bacallao*
Ernesto Malpica Alonso
Joaquín Herrera Cabrera

Palabra
NUEVA
P
PREMIO

TE BASTA MI GRACIA

ACERCAMIENTO A LA FE CATÓLICA DE LOS CARDENENSES DESDE 1959 A 2009

SINOPSIS: PRESERVAR LA MEMORIA HISTÓRICA de un pueblo es una responsabilidad que le corresponde a las personas que lo habitan. En momentos en que a nivel oficial se “rescatan” costumbres y tradiciones nada más gratificante que salir al encuentro de la historia de uno mismo, porque eso es lo que somos nosotros: continuidad de los que nos precedieron sin menospreciar la individualidad propia de cada persona como ser humano. El construir el Reino –o la Civilización de Amor– debe ser origen y meta de todo cristiano.

La acción misionera y evangelizadora de los curas párrocos de Cárdenas (y sus coadjutores), la fe comprometida de sus laicos, así como la importancia del Templo Parroquial como lugar geográfico de concentración y partida se quiere destacar. De ahí hemos salido para ser “templos vivos” que anunciaron, anuncian y anunciarán la Buena Nueva de Dios en esta porción de tierra que es Cárdenas o donde el Padre Celestial nos envíe.

I DIOS MIO, DIOS MIO, POR QUÉ ME HAS ABANDONADO? (DESDE 1959 A 1962)

El domingo 12 de abril de 1959, Domingo de Resurrección, el Templo Parroquial celebra su 113 aniversario. Su gran nave central está abarrotada de fieles. El párroco Legas, de la orden de los Padres Claretianos que administran la Parroquia de Cárdenas desde 1938 celebra la Eucaristía. Gracias a la labor desplegada por los padres claretianos y por un grupo de laicos muy activos –en su mayoría mujeres–, desde hace once años se viene realizando en diferentes barrios y zonas periféricas de la Ciudad misiones que han contribuido al aumento y arraigo de la fe católica en el pueblo. A este acercamiento ayudan con su presencia los padres trinitarios y las diferentes congregaciones religiosas.

Cárdenas, municipio de la provincia de Matanzas, junto con el resto del país pagó su cuota por la liberación de la dictadura de Batista. Entre los hijos que dieron su vida por conquistar la paz y la libertad se encontraban José Smith Comas, el capitán de la Vanguardia del yate Granma, muerto el 8 de diciembre de 1956, José Antonio Echeverría, el presidente de la FEU caído el 13 de marzo de 1957, también murieron ya finalizando diciembre de 1958 Amado Cuellar, Humberto Álvarez, entre muchos otros.

El proceso revolucionario iniciado el 26 de julio de 1953 con el asalto a los Cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, obtenía el triunfo el 1ro. de enero de 1959. La alegría y júbilo de muchos era indescriptible. A este esfuerzo dieron su apoyo blancos y negros, creyentes y no creyentes, militantes de partidos políticos y ciudadanos sin afiliación política alguna.

De la alegría vivida en los tres primeros meses, han comenzado a salir interrogantes. Nunca se podrá entender bien un proceso, más si es revolucionario y tan radical –como lo fue el caso que vivió el pueblo cubano–, si no se comprenden las razones o no se conoce el significado de una palabra o lo que puede haber representado esa palabra para millones de seres humanos.

Comunismo. Se convertirá en comunista la Revolución Cubana. En estos años finales de los cincuenta y principio de los sesenta –en medio de una feroz guerra fría entre Occidente (Estados Unidos y Europa Occidental, más Japón) y el Bloque Comunista (Unión Soviética y Europa Central, más China, Viet Nam y Corea del Norte), entre la OTAN y el Pacto de Varsovia (alianza militar de Occidente y de los países socialistas respectivamente)– esta palabra o lo que ella significaba era tal vez la encarnación misma de todo mal.

Cerca también en el tiempo (20 años) y en la carne y corazón de muchos sacerdotes y religiosas presentes en Cuba en este momento, está el recuerdo de lo sufrido durante los años que duró la República española y la cruenta Guerra Civil (persecución, violación y muerte de religiosas y curas).

Desde bien temprano se comenzó a “escuchar” que la enseñanza privada a la que pertenecían los colegios y escuelas religiosas, así como las Universidades Católicas de Villanueva y la Social de los Hermanos de La Salle pasarían a manos del Estado. Este y otros comentarios provocaron que en más de una ocasión entre 1959 y 1961, algún arzobispo u obispo o todos ellos en forma unánime realizaran Cartas Pastorales o Cartas Abiertas alertando en algunos casos, aconsejando en otros o cuestionando en varios, lo que irritó y molestó enormemente a las autoridades revolucionarias que consideraron –dado el momento histórico que vivía el país de abierto enfrentamiento con los Estados Unidos de Norteamérica, que ya apoyaba a los elementos contrarios al nuevo proceso revolucionario– que la Iglesia Católica en la persona de sus líderes “se plegaban al juego de la contrarrevolución”.

Un aspecto que ayudó a caldear la situación existente entre Iglesia-Estado fueron las continuas protestas del estudiantado de los colegios religiosos, por determinada medida que profundizaba más el gobierno revolucionario, entre ellas podemos citar la reanudación de las relaciones Cuba-Unión Soviética en mayo de 1960 y su consecuente acercamiento al comunismo internacional. El gobierno revolucionario acusó a los sacerdotes españoles de falangistas (que apoyan los métodos y estilos de Franco en España) de ser los instigadores del estudiantado.

El 1ro. de mayo de 1961, en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, Fidel Castro, en un discurso, anunció la nacionalización por parte del Estado de la enseñanza privada, la promulgación de una Constitución nueva –de carácter socialista–, así como la salida del país de aquellos “sacerdotes católicos extranjeros y falangistas” que estuviesen promoviendo la subversión.

El domingo 14 de mayo de 1961 partía del puerto de La Habana el vapor español Covadonga, con el numeroso grupo de clérigos y religiosas que abruptamente, por la medida antes mencionada se quedaron sin la razón de

su pastoral. Fue así que, en un abrir y cerrar de ojos, en el caso particular de la Iglesia Católica en Cárdenas, nos quedamos sin el Colegio de las Madres Escolapias, el de las Madres Apostolinas, el de los Padres Trinitarios, la Escuela Parroquial, la Colonia Española, el Asilo San José, el Asilo de Ancianos, el Convento, la Congregación de las Siervas de María y la Escuela de las Oblatas de la Divina Misericordia.

Al recordar este período de la historia de nuestro pueblo y de su iglesia, Nora Abelairas Valledor comentó: “Para los que lo vivimos fue muy duro. Te puedo jurar que hubo un momento en que si no hubiera sido por la fe tan grande que teníamos, hubiéramos creído que aquello se iba acabar para siempre. Nos quedamos tan solos; unos porque se alejaron, otros porque abandonaron el país, y ver la salida de los padres y las monjitas fue algo que no podremos olvidar nunca. Parecía que toda la labor se derrumbaba”.

Solo quedó desde el punto de vista de edificaciones el Templo Parroquial, la Capilla de San Antonio, la de Playa Larga y gracias a la valentía y coraje del doctor Francisco Oti de la Fe, que se negó rotundamente a entregar la llave, la Capilla de los Padres Trinitarios. Pero a Dios gracias nos quedaba la esencial, por lo que desde hace más de 115 años se venía sembrando: LA FE. Las palabras del Apóstol de los gentiles resonaron en lo profundo de nuestro ser: “El Señor me ha dicho: Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad” (San Pablo. 2Co 12, 9)

II PORTEMORA A LOS JUDIOS (DESDE 1962 A 1985)

Fueron los años del inicio y fin del Concilio Vaticano II.

Se puede catalogar este tiempo como el de las “catacumbas”. Todos los Colegios, Asilos, los Conventos, la Colonia Española, pasaron a manos del Estado. Las asociaciones civiles igualmente quedaron fuera de la ley, se disolvió la Acción Católica por decisión de la Conferencia Episcopal de Cuba en 1963. Muchísimos laicos comprometidos deciden abandonar el país, unos por no querer vivir bajo un régimen que ya se declaró socialista, otros por reunificarse con sus familiares más cercanos, algunos porque no quieren que sus hijos tengan que cumplir con el Servicio Militar Obligatorio (SMO) y muchos por verse perjudicados al perder sus negocios y bienes.

Fue la etapa en que se podía contar literalmente con los dedos de las manos los que iban a misa, se casaban por la Iglesia, bautizaban a sus hijos. El terror mediático y sutil desatado por los organismos competentes hicieron su efecto y la gran mayoría de los que se quedaron optaron por “guardar” su fe para tiempos más propicios. Nuestro párroco en esta difícil etapa lo fue el padre Francisco Naranjo y Naranjo, quien desde el silencio, desde lo pequeño continuó junto con el “resto fiel” la misión evangelizadora. El padre Naranjo –sólo Dios sabe bajo cuántas presiones y amenazas– se mantuvo bautizando, animando a su grey, anunciando que la esperanza es cierta porque se basa en Cristo. Cabe destacar a personas adultas como Nora y Elsa Abelairas, Ofelia Carretero, las hermanas Alegrías, las hermanas Posadas, al doctor Oti y su esposa Elvira de Rojas, a Cuca Valdés, a las hermanas Anzolas, a Mirtha y Conchita Núñez, a Néstor Herrera, a María del Carmen Omecheverría, a Perlita Moré, a Dulce María Martínez, a matrimonios como los de Santiago Pons y Olga Vázquez, Santiago Salgueiro y Virginia Diez, Francisco Cordero y Francisca Cardelles, José Luis Torres y Yolanda García, Nena Gómez Maica y Enrique Hirigoyen, y a los jóvenes de ese momento que se hicieron catequistas y animadores de adolescentes que continuaron llevando el Cuerpo de Cristo y sus enseñanzas a los necesitados.

Una de estas jóvenes, Onelita Posada, tenía un altísimo concepto de la responsabilidad que entrañaba el anunciar el Evangelio. Tuvo la suerte de convivir con sus tías que fueron fieles a su fe y al referirse a una de ellas dijo “En los años difíciles de los 60 y 70, Icela renunció a su trabajo como maestra, no quiso mantener ningún vínculo con el sistema que se desarrollaba en el país y así liberada de toda atadura, se entregó totalmente a transmitir la fe”.

Este tiempo de prueba puso en tensión a los que perseveraron. En la fachada y costado de la Capilla de San Antonio un buen día pintaron la hoz y el martillo, uno de los símbolos más preciados de la Unión Soviética. Los vitrales que adornan al Templo Parroquial –de un valor patrimonial, religioso y cultural inmenso– eran blanco constante de las piedras. Al realizarse la denuncia correspondiente quedaba en la promesa de que “se revisarían”. “Casualmente” durante los oficios de Semana Santa siempre se organizaba alguna que

otra actividad nocturna con la presencia de bocinas que lanzaban al éter todos los decibeles capaces de no ser escuchados.

La vida de Comunidad sin embargo, se circunscribía fundamentalmente, a participar en las misas dominicales y a que los niños y jóvenes asistieran a la catequesis de los sábados. Nunca como en esta época el silencio fue testimonio y presencia en los diferentes ambientes. Coherencia entre fe y vida, entre ser y hacer fue la expresión de un laicado que quería dar testimonio fiel de su fe católica.

En el verano de 1964 llegaron dos nuevos sacerdotes para servir de Coadjutores al padre Naranjo, uno era español, el padre Antonio y el otro matancero, el padre Jaime Ortega y Alamino. Inmediatamente pusieron mano a su servicio y los más jóvenes de la Comunidad sintieron una dinámica superior. Estuvieron por espacio de dos años, pero la impronta que dejaron aún se recuerda. Este es el tiempo donde la musicóloga Perlita Moré, inculturando las enseñanzas del Concilio Vaticano II, introduce en la Liturgia los cantos con el acompañamiento de guitarras, maracas, claves, tumbadoras, haciendo más participativa la celebración. Su impacto en este terreno fue tan grande que todos los años se organiza un Festival de Música Religiosa interdiocesano en su memoria.

A finales de noviembre de 1969 llegó como nuevo cura párroco el sacerdote español Francisco Campos Fernández, venía de ejercer el mismo servicio en la Iglesia Catedral de Matanzas. Sacerdote joven, de sólo 33 años, dio a Cárdenas lo mejor de sí y supo –no sin tropiezos y sufrimientos– granjearse la estima de la gran mayoría de la Comunidad por espacio de 35 años.

De inmediato, el padre Campos se dio a la tarea de hacer de la casa cural la casa de la Comunidad, y adoptó una serie de acciones constructivas de la misma que permitieran la acogida a aquellos que –según su proyecto– quisieran reunirse y encontrarse. Poco a poco la visita a Ayllón 359 fue convirtiéndose de una cosa esporádica a una actividad esencial del día. Encuentros de formación pastoral, algún que otro torneo deportivo, la búsqueda de un buen libro o la actualización sobre los documentos finales del Concilio Vaticano II, la consulta o el consejo espiritual, todo ello y más fuimos encontrando en nuestras incursiones a la casa parroquial. Durante estos años, la Iglesia, para

desarrollar su misión evangelizadora, no estuvo exenta de dificultades. En más de una ocasión la racionalización de la gasolina impidió ir a celebrar la eucaristía a un poblado o batey cercano. Era práctica bastante cotidiana en los 70 y 80 que los jóvenes católicos fueran “citados” para el edificio de la Seguridad del Estado (Edificio de la Aduana) para “invitarlo” a colaborar con ese o cualquier otro departamento del Minint.

Los padres católicos tuvieron que enfrentarse a los nuevos programas de educación, donde se presentaba a la religión como “el opio de los pueblos”, a los niños y jóvenes que profesaban la fe cristiana se les tildaba de anacrónicos, anticuados y se presionaban de palabra y psicológicamente para que ingresaran en la Unión de Pioneros de Cuba, hoy día Organización de Pioneros José Martí, y a la UJC. Esta es la época donde irrumpe el famoso “expediente”, donde se anota santo y seña de lo que hace y deja de hacer un estudiante. Si bien es cierto que todos tienen el derecho, es más la sana obligación de estudiar, a la hora de acceder a la enseñanza universitaria existían ciertas y determinadas carreras “selectivas”, porque eran destinadas para “el hombre nuevo”. Es así que muchos que optaron por Medicina, Psicología, Biología, Periodismo o cualquier otra de Humanidades tenía que saltar altos y profundos escollos para alcanzarla, y otros se vieron estudiando (y algunos fracasando) ante una carrera por la que no sentían vocación alguna.

Con el padre Campos fuimos descubriendo el significado del “No tengan miedo”, pronunciado el 16 de octubre de 1978 por el recién electo Papa Juan Pablo II. A los que ya eran jóvenes y a los que fuimos haciéndonos jóvenes bajo su pupila, nos enseñó que no hay cristianismo verdadero sin la cruz a cuestas, que teníamos que predicar y anunciar con nuestro ejemplo que Cristo vive y está presente en el pueblo cardenense. Por eso es que nunca se dejó de celebrar la Navidad, aunque se haya quitado del calendario oficial y los Reyes Magos continuaron arribando cada 6 de enero. Si bien no había procesiones, sí se conmemoraba la Semana Santa y se celebraba la Pascua de Resurrección, y cuando nos tocaba la Escuela al Campo allá iban los domingos nuestros catequistas a visitarnos, a compartir la Liturgia del día y a darnos la Eucaristía. Lo más bonito de todo fue que poco a

poco comenzó a dar frutos la siembra realizada por sus antecesores, por él y por los laicos comprometidos adultos y jóvenes.

Nuestra Comunidad vivió intensamente la epopeya de tropas cubanas diseminadas por varios países africanos entre 1975 y 1991. Igualmente vivimos como Comunidad de fe la alegría que representó el reencuentro de las familias, cuando el 1ro. de enero de 1979 comenzaron los Vuelos de la Comunidad.

Una vez más el país se conmocionó con una emigración masiva; esta vez los hechos que la desencadenaron fueron los sucesos de la Embajada del Perú. De Cárdenas –como del resto de las ciudades y pueblos– se marcharon familias enteras salidas por el puerto de Mariel, bajo la consigna “que se vaya la escoria”; algunas eran católicas muy unidas a su Iglesia, y por vez primera también salieron familias y personas que estaban inmersas en el proceso revolucionario y hasta tenían militancia política. Este proceso dejó nuevamente a la Iglesia sin muchos de sus mejores hijos. Fueron estos años de inicios de los 80 la época de “la Universidad para los revolucionarios”, donde cualquier desliz de conducta o de enfrentamiento podía –a pesar de ser buen estudiante académicamente– sacarte de la misma por espacio de dos años, o tal vez para siempre. La gracia de Dios nos sostenía para afrontar el sufrimiento y el martirio anónimo del día a día. ¿Quién dice que para ser mártir hay que estar muerto físicamente?

Si después del Mariel hubo algún desaliento, pronto otro suceso a nivel de Iglesia nos entusiasmó. Prueba irrefutable de que Dios no nos falla. Llegó la Reflexión Eclesial Cubana (REC), que por espacio de cinco años fue tejiendo el camino de reflexión, análisis y discernimiento de lo que queríamos ser. La REC recogió la experiencia de 25 años en que la Iglesia nunca depuso su actitud de diálogo y búsqueda de caminos para realizar su misión. Las experiencias, las frustraciones, los logros y los sueños de los cristianos cubanos y sus pastores confluyeron en este proceso que dio a luz esa toma de conciencia y proyecto de futuro que constituyó el ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano), que se desarrolló en febrero de 1986. Junto con los hermanos de toda Cuba estaban allí los católicos cardenenses. La época de “las catacumbas” había llegado a su final.

III EL ESPIRITU SANTO DESCENDIÓ SOBRE ELLOS (DESDE 1985 A 1998)

Iglesia orante, encarnada y misionera. Eso fue lo que nos dejó como legado y camino a seguir el ENEC. A los ojos de los cubanos y del mundo entero, este Encuentro –tan brillantemente preparado– mostró que la Iglesia que peregrina en Cuba estaba “viva y que gozaba de muy buena salud” a pesar de su pobreza material.

Ya en Cárdenas, los participantes al ENEC se reunieron con la Comunidad y vertieron todas sus experiencias y emociones vividas. De inmediato –juntos el padre Campos y los laicos– trazaron el camino a seguir. Comenzaba a partir de entonces la Misión hacia la zona rural y los bateyes. Personas como Juan Garriga, Lidia Lorenzo, Elsa Abelairas, María Díaz Tarajano entre otros comenzaron a tocar puerta por puerta a los vecinos de los Flores, Lagunillas, El Cerro, la Sierrita, animándoles a seguir el camino de Cristo. A este trabajo misionero dio un impulso tremendo el nuevo obispo matancero, monseñor Mariano Vivanco Valiente.

Para ser Iglesia encarnada en este pueblo y con su gente, se animó y comenzó el Catecumenado y se dieron los primeros pasos y los segundos y otros y otros y dio fruto. En la misa de la Instauración de la Eucaristía, el Jueves Santo, comulgaban por vez primera muchos catecúmenos que hoy día son catequistas y animadores de las diferentes pastorales de la Comunidad. María de los Ángeles González y Deisy Martínez han sido las animadoras de esta pastoral.

Un momento feliz vivió nuestra Iglesia Católica cardenense con la visita a finales de los años 80 de la Madre Teresa de Calcuta, la que nos animó y enseñó que el Evangelio se vive entre los más necesitados y nos dejó a sus hijas, las Misioneras de la Caridad. Desde entonces ellas comparten su ministerio con la Comunidad, que las acogió con amor y cariño.

En estos años (1992) echó a andar el trabajo de la Pastoral Social que abarca la labor de Cáritas y la atención a los reclusos y sus familiares. Medicinas, alimentos, ayuda económica, guía espiritual, todo eso y más para una población necesitada y sufrida que reconoce en este gesto la presencia de Cristo crucificado a través de su Iglesia encarnada.

Fueron los años en que se levantó la prohibición de que los creyentes no podían pertenecer al Partido o la

Juventud. Atónitos vimos que eran más los militantes que se acercaban a la fe que los creyentes que pedían su incorporación al Partido. Y como pasa cíclicamente, llegó un nuevo éxodo de cubanos –ahora por cualquier punto de la geografía cubana– que se conoció como los Balseros, y otra vez muchos laicos católicos –por la libertad que les da ser hijos de Dios– decidieron marcharse y nuevamente nos quedamos sin buenos agentes de pastoral y de nuevo volvimos a comenzar.

La desaparición del “socialismo real” nos llevó a la Opción Cero o Período Especial. Los interminables apagones, la carestía de casi todo lo material invadía al pueblo cubano entero y en especial a los más necesitados. Un número creciente de personas se refugiaron en la fe y buscaron un acercamiento a la Iglesia Católica; fue la etapa linda, donde otros decidieron que ya era hora de perder el miedo que mata y sacar a relucir la fe que siempre tuvieron y “que habían guardado”. Hubo alegría por ello y el catecumenado se multiplicó.

No vayan a pensar ni por un minuto que “ya nos dejaron tranquilos”. Lo que a tiempos nuevos, otros métodos: más encubiertos, más refinados, pero métodos a fin de cuentas. Sirva este testimonio de Juan Garriga como prueba de lo que expresamos: “Uno de nuestros hijos, Juanito, tuvo que afrontar una injusta discriminación cuando optó por una beca en el Instituto preuniversitario de Ciencia Exactas Mártires de Humbolt 7, único de su tipo en esos momentos, donde aspiraban a estudiar muchachos de altos rendimientos académicos. Después de haber recibido una felicitación de la dirección municipal de Educación de Cárdenas por haber aprobado con excelencia los exámenes de ingreso a dicho instituto, nunca le llegó el aviso para incorporarse a estos estudios, por la sencilla razón de su fe”.

Pero también es cierto que se vive un mejor tiempo. Jóvenes cubanos –entre ellos cardenenses– participan en las diferentes Jornadas Mundiales que convoca el Papa cada dos años, laicos activos de nuestra parroquia asisten al Curso de Doctrina Social de la Iglesia que se imparte en México y Venezuela, y un matrimonio cardenense con responsabilidad nacional, participa en el Congreso de Familia. Todos estos acontecimientos lo vuelven a vivir estos hermanos al regresar y hacerlo público ante la Comunidad; ejemplo de ello

es que en Cárdenas funcionó por espacio de cuatro años el Curso de Doctrina Social de la Iglesia.

Una noticia recorre el mundo: noviembre de 1996, el Papa Juan Pablo II recibe en el Vaticano al presidente de los Consejos de Estados y de Ministros de Cuba, Fidel Castro Ruz. La entrevista fue cordial. Se anuncia que el Papa ha aceptado la invitación hecha por el presidente cubano para visitar la Isla cuando su Santidad lo desee. Se anuncia para enero de 1998.

A preparar la visita nos convoca el padre Campos y el Consejo Parroquial. Para ello tenemos todo el año 1997. En cada homilía nuestro párroco hace una catequesis sobre la misión del Vicario de Cristo, sobre la importancia del Primado del Papa, sobre sus constantes viajes apostólicos. En la Capilla de los Trinitarios –recién abierta después de un año de trabajos de reparación– se habilita una biblioteca y se equipa con medios audiovisuales que ayudan a la realización de este y de otros trabajos pastorales y misioneros. Se montó y desarrolló una exposición sobre la vida y obra del Papa desde su nacimiento en Polonia hasta los momentos actuales (de ese año). El resultado fue extraordinario. Una inmensa mayoría del pueblo –creyente o no– la visitó y pudo conocer más del hombre que nos visitaría a través de los panelistas. No ha llegado el Papa y el gobierno anuncia –como gesto de buena voluntad– que el día de Navidad de 1997 será feriado.

IV VAYAN Y DEN FRUTOS (DESDE 1998 A 2005)

La visita Papal transcurrió del 21 al 25 de enero de 1998. Fueron cinco días que estremecieron a este pueblo cubano. De Cárdenas fuimos un grupo a la Misa de Villa Clara, los jóvenes estuvieron con el Santo Padre en la Misa de Camagüey, un hermano participó en el encuentro con el mundo de la Cultura y un nutrido grupo estuvo en la Misa de La Habana. El Papa nos contagió de su amor a Cristo.

“Cuba cuida tu familia para que mantengas sano tu corazón”, ese y otros mensajes nos dejó el Papa. Nos tocaba a nosotros ahora poner en marcha todas sus enseñanzas. En Cárdenas se organizaron encuentros y talleres para reflexionar sobre la impronta de la visita papal. De inmediato fue una avalancha de personas solicitando bautizar a sus hijos, pasar el Catecumenado, casarse por la Iglesia. No nos dejamos llevar por estos cantos de sirenas y si bien nos alegró este “despertar”

se tomó con la calma e inteligencia que la Iglesia da a estos casos. Hoy día damos gracias a Dios porque muchos de estos hermanos permanecen haciendo vida activa en la Comunidad y otros –aunque recorrieron el camino– han preferido apartarse.

Nuestra Diócesis fue la sede de la IV Semana Social Católica, y un laico cardenense –Luis Rigau– tuvo la responsabilidad de organizarla y prepararla. A pocos días de su inauguración, ante la interrogante de cuál sería el distintivo de la misma expresó: “Buscar junto a otros hombres de buena voluntad, los caminos de realización y participación ciudadana, proponer líneas de acción para un laicado que debe seguir preparándose en Ciencias Sociales y en Doctrina Social de la Iglesia. Digamos que ha sido la búsqueda de la sana unidad en la sana diversidad”.

Fresco todavía los recuerdos de la visita de Juan Pablo II –y con igual entusiasmo– se vivió el Jubileo por la llegada del Tercer Milenio de la Era Cristiana. El Jubileo de los Trabajadores de la Salud, el de la Tercera Edad, el de los Maestros, entre otros, permitió que personas de esos sectores que no asisten a las Eucaristías participaran porque sabían que era el pueblo católico, que peregrina en Cárdenas, que deseaba dar gracias a Dios por su servicio y su misión.

Podemos decir que en estos cinco primeros años del nuevo Milenio, el padre Campos se multiplicó y sábado tras sábado, en la noche, nos entregaba –nos regalaba– su inmensa sabiduría en forma de cursos sobre Antropología, los Evangelistas, etc. Los laicos que ahí participábamos llevábamos lo aprendido a las misiones, a los catecúmenos, a las celebraciones de preparación para el bautizo, al matrimonio. Tal vez en esto radique la vigencia del laico cardenense: su compromiso como bautizado. ¡Ay de nosotros si no anunciamos el Evangelio! Hicimos nuestro el Plan Global de Pastoral que la Conferencia de Obispos proponía como camino, y la forma de hacerlo en nuestra Comunidad desde el año 2001 fue la participativa, la de colegiar y actuar, no la de ordeno y mando. Nuestras vivencias las compartimos y transmitimos también con los hermanos de la Vicaría (Lagunillas, Varadero, Máximo Gómez, Martí) y a su vez hemos asumido la animación y coordinación de diferentes pastorales en la Diócesis.

Un grupo de hermanos venían preparándose para la Confirmación que debía ser en septiembre de 2004. No llegó a celebrarse en ese mes y año. La causa fue el repentino fallecimiento de nuestro obispo Mariano en agosto de 2004. La Diócesis matancera estuvo sin Pastor por espacio de nueve meses –coincidentalmente el Papa Juan Pablo II no andaba bien de salud– y como Administrador Diocesano se nombró al Vicario General de la Diócesis, padre Francisco Campos Fernández.

V YO ESTARÉ CON USTEDES HASTA EL FIN DEL MUNDO (DESDE 2005 A 2009)

El 2 de abril de 2005 se da a conocer la noticia del fallecimiento del Papa Juan Pablo II. El mundo entero se conmocionó. Un hombre bueno –como los que hacen falta– moría. El 19 de abril se anuncia la elección del nuevo Papa, quien toma el nombre de Benedicto XVI. El Papa nombra en mayo al obispo de la diócesis de Matanzas y se anuncia el día 7 del mismo mes: el sacerdote habanero, cura párroco de la Iglesia de la Caridad en la diócesis de Pinar del Río, Manuel Hilario de Céspedes García-Menocal. Una vez consagrado obispo en la Catedral de Pinar del Río, toma posesión de su diócesis el sábado 11 de junio. Monseñor Manolo hace cambios en diferentes parroquias y nombra al padre Rolando Ignacio Lauzurique Cruz como nuevo párroco de Cárdenas.

“No es tiempo de tocar campanas y convocar al pueblo creyente a venir al Templo. Es tiempo de salir nosotros del mismo e ir al encuentro del hermano en su casa, barrio, centro de trabajo, hospital, dondequiera que estén”, nos dijo en una de sus primeras homilias el padre Rolando. Y en esa dirección pastoral estamos: misiones sobre la Virgen de la Caridad, misión sobre el Niño Jesús que viene pobre y humilde, las Posadas de Belén en diferentes casas, una mayor promoción de la pastoral urbana, todo esto sin descuidar la formación laical a través de la Escuela de Formación de Animadores de Pastoral (EFAP), una propuesta diocesana que ha encontrado tierra fértil en la Parroquia. Este servicio de animación pastoral va aparejado al compromiso social de hombres y mujeres, que desde sus oficios, labores técnicas y profesionales han sido y son referencias en sus diferentes ambientes.

Conscientes de que “es mucha la mies y pocos los labradores”, en cada celebración eucarística hay una intensidad por las vocaciones sacerdotales y religiosas. Desde 1959 hasta la fecha, la Parroquia de Cárdenas ha

dado al clero diocesano y religioso los siguientes sacerdotes: Joaquín Rodríguez Cruz-Álvarez, Rolando Ignacio Lauzurique Cruz, Alberto Edgardo Rodríguez, Jesús Fernando Marcoleta Ruiz, Juan Nicolás Garriga González y como religiosa de la congregación de Siervas de María a sor María Rosa Herrera Cabrera.

Nuestra Comunidad ha sabido mantener la unión de fe con sus hijos que viven en la Diáspora. El amor a su Parroquia y Comunidad se alimenta a través de la universalidad de la Iglesia. La de Cárdenas –y la de toda Cuba– no solo ha logrado permanecer sino también florecer, a pesar de las carencias materiales y de espacio para desarrollar su labor evangelizadora, gracias al trabajo diario de sus laicos, junto a sacerdotes y religiosas.

¿Sabremos nosotros –los laicos adultos de hoy– ser capaces de animar, motivar y transmitir la riqueza de lo que anunciamos a los laicos más jóvenes y a los adolescentes? Grandes son los retos. Tal vez el “fantasma del comunismo” no sea en estos momentos lo más preocupante. Hoy la apatía, la desmotivación, el no comprometerse, la evasión, la búsqueda de lo fácil, son los fenómenos que más afectan a toda la sociedad y por ende llega también a la Iglesia. Como institución nacida de Cristo hace casi dos mil años sabrá sortearlos. No estamos solos, el Espíritu Santo nos acompaña e impele a actuar. Somos Iglesia que nos fiamos de Jesús cuando nos dice “remen mar adentro”.

Hoy, 12 de abril de 2009, Domingo de Resurrección, el Templo Parroquial celebró su 163 aniversario. Para tan gran acontecimiento nos acompañó presidiendo la Santa Misa de Acción de Gracias, el cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino y concelebró con él nuestro obispo Manuel Hilario de Céspedes García-Menocal. Su Eminencia Reverendísima nos animó a continuar manteniendo viva la fe de este pueblo, a llevarla a cada rincón de este municipio y ciudad, a contagiar a todos la Buena Nueva de Jesús. “No deben nunca olvidar la fe y el ejemplo de los que le antecedieron en este andar por tierras cardenenses”, acotó.

Es por ello que los que nos precedieron estaban hoy junto a nosotros, como mañana cuando se celebre el 200 aniversario del Templo seremos nosotros los que estaremos con ellos y con Luis Felipe, Jorge Alfredo, Jorge Miguel, Joaquín Alberto, Frank David, Estefanía, Alina, Miguel Antonio... (niños y adolescentes actuales de la Comunidad). Ω